



Iglesia, familia, escuela, valores y bien común. Una experiencia

La herencia del Señor son los hijos, su recompensa el fruto del vientre; como flechas en manos de un guerrero son los hijos de la juventud.

Sal 127 (126), 3-4

Por MSC. EDELMIRO NÁPOLES CRESPO

INTRODUCCIÓN

Hay un binomio muy importante, compuesto por los siguientes elementos: familia y escuela, a quienes se les atribuye, no sin gran razón, una acción muy importante en la *formación* de las niñas y niños, las adolescentes y los adolescentes y las jóvenes y los jóvenes. Empleo este término *formación*, por considerarlo inclusivo de instrucción, educación y preparación para la vida. Son dos grandes contextos en los que ellos

deben recibir una influencia positiva en aras de que sean personas que, insertadas en su momento en la sociedad, contribuyan, generosa y pertinentemente al bien común, entendido este no solamente en lo concerniente a los aspectos materiales, sino también, y muy importante, a los aspectos espirituales.

No siempre, por disímiles factores, este binomio se ha visto, si no perjudicado totalmente, al menos sí influenciado negativamente. Tal es el caso en que, por ideologías o creencias religiosas extre-

mas, se tergiversa la formación de valores lo que provoca que las relaciones humanas no sean las mejores y, aun el comportamiento social, estudiantil y laboral no sea el deseado, lo que tiende a generar indisciplinas y manifestaciones indeseadas, con repercusiones hasta delictivas. Esto se da por un divorcio provocado entrabadas instituciones que, al separarse, no trabajan de forma mancomunada.

Pero hay un factor importante en la formación de la persona humana, me refiero a la Iglesia. Ella



ha estado presente, de diversas formas, tanto en la familia como en la escuela. Pero también a ella llegó la acción nociva de la exclusión y hasta con más fuerza, por no considerar su influencia espiritual adecuada para los fines formativos de las *nuevas generaciones*.

La sociedad, conformada por la Iglesia, la escuela y la familia, debería ser una trilogía estrechamente unida que trabajara a favor y sin descanso, en la formación de ese niño, de ese adolescente, de ese joven que se desea como un hombre o una mujer integrales, dando todo de sí para el bien de la primera. No siempre es así, lamentablemente, por lo que deseamos y apostamos porque las tres, salvando las distancias y elementos que en momentos las distancian, se unan y trabajen amorosamente.

En este trabajo se hace una descripción de algunos elementos que han incidido en los aspectos antes mencionados, sus posibles causas, sus efectos y se comenta cómo se pudieran salvar las diferencias y trabajar armónicamente. La persona humana, la sociedad, la familia y el bien común, sin dudas que lo agradecerán.

DESARROLLO

Es ya habitual escuchar que hay *crisis de valores*, que la juventud ha perdido los valores, que en la familia no se forman los valores, que en las escuelas no se forma en valores, que en la calle ya no se respeta nada, que hay que rescatar los valores y así otras tantas expresiones que, en verdad, convocan al desaliento y a pensar que todo ya está perdido y, por tanto, es segura la hecatombe de la humanidad en términos de convivencia ya familiar, ya social y que estamos de nuevo ante una sociedad de las cavernas o más modernamente hablando, en una *sociedad líquida en valores* como expresara Benedicto XVI, a pesar de vivir en

grandes metrópolis con las más variadas y *sofisticadas* tecnologías e inventos.

Jesús Bayo, fms, refiriéndose al término antes empleado dice: *una sociedad líquida en las que las personas no desean adquirir compromisos duraderos, ni estables, ni definitivos; una sociedad materialista que no considera los valores trascendentes de la persona y la familia*.¹

Ante esta situación cabe preguntarse: ¿Qué pasó?, ¿qué pasa? ¿Qué ha incidido para que tengamos esta situación? ¿Podrá tener solución esta problemática que tanto nos asombra y deprime?

La crisis de valores antes mencionada, se observa en el mundo entero. En nuestro contexto nacional cubano, esta situación es verdaderamente alarmante. La formación en valores se ha visto influenciada por disímiles factores. En primer lugar, por un enfrentamiento y negación a ultranza de concepciones y valores de una sociedad y sistema considerados negativos y, por ende, caducos, nocivos, que había que eliminar, sin tener en cuenta que, no obstante, había en ellos un sistema de principios y valores morales positivos para tener en cuenta.

En segundo lugar, la implantación de un régimen con concepciones político-ideológicas contrarias a toda creencia religiosa, en nuestro caso la cristiano-católica, la cual, además de presentar a Dios como referente y guía espiritual de nuestras vidas, nos brinda una doctrina que forma en el amor, en el respeto al prójimo, a las leyes, a las disposiciones y que propicia, conjuntamente, el bienestar, la concordia, el respeto, la tolerancia, el decoro, la honradez, la misericordia, la compasión por el prójimo entre otros valores. Llegó a considerarse fuera de contexto dar las *gracias*, decir *sí, señor*, la respuesta era, ¡ah!, déjate de finuras; señor, no, los señores se fueron del

país, dime compañero que suena mejor.

Cuando algunas personas se comportaban de acuerdo con esos principios y valores, eran consideradas como portadoras de *concepciones pequeño-burguesas*, no acordes con la nueva ideología que pretendía formar *un hombre nuevo*. En relación con esto último leamos lo siguiente: “Los cristianos sabemos, por la Palabra revelada de Dios, que en Jesús de Nazaret se halla el *hombre nuevo*. En su persona descubrimos todos los valores, vividos en plenitud y las actitudes y actos que estos producen. Los Evangelios enseñan esos valores humanos”.²

Las normas de conducta, hasta esos momentos normales y naturales, nacidas y formadas en el seno materno, fueron siendo motivo de críticas, de risas. Quienes así obraban eran considerados aves raras, refinados, con concepciones negativas, por lo que las vulgaridades y el irrespeto fueron tomando carta de ciudadanía.

Es que se abogaba por una igualdad mal comprendida, pues no se basaba en la dignidad de la persona considerada como el *prójimo* (Lc 10,36), mi más cercano, como aquel que requiere que yo lo respete como mi igual ante Dios y la vida y que un trato contrario conlleva a violar ese derecho y, por tanto, al irrespeto. Se abogó por un *igualitarismo* nocivo y perjudicial para las buenas y sanas relaciones humanas, obviando otro principio, el de la *equidad*. Se confundían ambos. Gracias a Dios que ya ese tipo de manifestación se está eliminando. Nunca es tarde para rectificar.

Sin embargo, resulta significativo que muchas personas con un nivel bajo de instrucción observaban normas de buena educación, de buenas costumbres. ¿Dónde se



formaban estas? Pues en la familia y se reafirmaban y estimulaban en las escuelas. Había una asignatura *Educación Moral y Cívica* que estaba diseñada para eso, para dar a conocer, estimular y velar porque el alumno conociera cómo comportarse en la escuela, en la calle, en la casa. Incluso, entre otros aspectos, cuál era el lugar a ocupar por el hombre cuando iba acompañado de una mujer, de una persona mayor, a doblar la bandera, a trasladarla, a no gritar en la calle, a darle el asiento en el ómnibus a una mujer o persona necesitada..., los maestros ponían el corazón en su impartición casi de forma general. Eran maestros bien formados.

Hoy también existen en las escuelas asignaturas que en su concepción y objetivos están estos contenidos, tal es el caso de la Enseñanza Primaria con la asignatura *El mundo en que vivimos* (1° a 4° grados); *Educación Cívica* (5° y 6° grados); en Secundaria Básica *Educación Cívica*, pero, lamentablemente, en la mayoría de los docentes, se ve como una asignatura más del currículo que hay que cumplir. Existe también el *Manual de Educación Formal*, editado en 1983, muy bien concebido, pero que pasó casi al olvido total. Actualmente se está tratando de nuevo que se aplique en los centros educacionales.

Recordemos también cómo era el despertar en el hogar. No importaba la edad si de requerir se trataba. Cuando alguno no daba los buenos días, era muy común la frase: *Oye, buenos días, que no dormimos juntos*. Transcribo lo dicho por Mons. Juan de Dios Hernández, sj, Obispo Auxiliar de La Habana: "(...) *las familias deben ser centros de amor, de paz, y educación cívica, de relaciones íntimas y gratificantes, de fácil co-*

municación, de apoyo práctico, de estabilidad emocional, seguridad y permanencia".³

Estimo que en todo esto hay un factor que no se puede diseñar. Todos estos valores, comportamientos, principios, normas de vida se iban inculcando desde pequeños. Se crecía oyéndolos, se crecía viéndolos practicar por los adultos, llamando la atención del niño cuando no se cumplían, requiriendo en el momento oportuno, alertando, enseñando el comportamiento a seguir con previsión. Me viene a la mente una expresión muy usada actualmente y que es muy ilustrativa: "*Está puesta en vena*", es decir, ya forma parte de su ser, ya la tiene incorporada, está vacunado.

Eso se hacía por nuestros mayores. Ellos lo tenían en sí, porque sus mayores, a su vez, lo fueron pasando de generación en generación. Eso se perdió. Las escuelas internas de todos los niveles de educación, creadas con la intención de influir positivamente en el educando, propiciaron lo contrario.

La experiencia ha puesto de manifiesto, que han sido muchas generaciones de niños, adolescentes, jóvenes, que convivían en un ambiente no propicio, no se formaban convenientemente en la práctica diaria del saludo, del respeto, no había un accionar conjunto y sistemático por parte de los directivos, docentes y demás trabajadores de la escuela en este sentido, el trabajo preventivo, si se hacía, no era efectivo.

En muchos albergues de escuelas con el régimen de internado, se ponían a las famosas *tías o veladoras*, que muy poco en verdad hacían, porque muchas no podían y porque no tenían qué mostrar o ejemplificar, en cuanto a la formación de valores se refiere. Eran meras veladoras. En otros centros se ponía a alumnos de grados superiores, por ejemplo, los de duodécimo grado, a *cuidar*, ojo con

esta palabra, la subrayo, a los alumnos de nuevo ingreso. En muchos casos, el abuso la sustituía, lamentablemente.

La función del profesor o de todo docente, desde que llega a la escuela, al aula, es la de educar con el ejemplo y el buen decir. Y, ¿cuántos de ellos dan el saludo inicial? No importa que sea el primero, el segundo o el último turno de la sesión, ¿Cuántos se despiden? ¿Cuántos dan las gracias al alumno ante la solicitud del profesor por una respuesta, por la entrega de un trabajo, o por un servicio solicitado y prestado? No puedo pasar por alto en este momento al Apóstol San Pablo cuando les dice a los filipenses: "*Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes*" (Flp 4,9).

Nuestro José de la Luz y Cabañero, refiriéndose a la actuación del maestro recomendaba:

"*Por eso el primero de sus deberes debe ser el de dar un buen ejemplo a sus alumnos. El ejemplo, señores, es más eficaz que las reglas mejor expuestas, que las palabras más persuasivas. Predíquese norabuena, enséñense las máximas más saludables, incúlquense buenos principios pero únase la acción a la palabra...*"⁴

Estos consejos son válidos no solo para maestros, sino también para catequistas, padres, familia, en fin, para todo el que tenga que ver en la formación integral de las nuevas generaciones.

El choque mental en el educando se da cuando esas prácticas se conocen y aplican en casa y luego en la escuela no. Esa dicotomía es funesta. Se es bipolar pedagógicamente. Estamos ante una doble moral, muy peligrosa, cuando el hecho fue y es que en esas escuelas el niño pasa más tiempo que en su casa. **Moraleja:** Estudiantes que crecieron así, fueron después los

profesores, que al no tener incorporadas esas normas conductuales, no las podían enseñar a sus alumnos. Es una cadena que hasta hoy arrastramos.

A nuestro juicio ha sido muy negativo para nuestra familia cubana y por extensión para nuestra sociedad, el desarraigo espiritual y familiar al que fueron sometidos miles de niños y niñas que desde cuarenta y cinco días de nacidos eran llevados a los círculos infantiles, para que sus mamás se incorporaran o reincorporaran al trabajo. Muchos eran llevados desde las 6:00 am y recogidos a las 6:00 pm. Al llegar a las casas las madres debían y todavía deben, dedicarse a las labores hogareñas, desdoblándose en amas de casa, y esos niños seguían sin recibir el calor materno, porque llegaban para ser bañados, alimentados, puestos en una cuna o en un corral y luego a dormir, y así sucesivamente. ¿Sábados y domingos? Guardias laborales, trabajos voluntarios...

Luego, esos niños también eran seminternados o internados en la primaria, en la secundaria, en el preuniversitario, o centro tecnológico de la Enseñanza Técnica y Profesional, en la Universidad, sùmesese a esto también el Servicio Militar.

Caso aparte y adjunto es el de los padres y madres con responsabilidades laborales, administrativas, partidistas, sindicales, cederistas y otras más, que dificultan la permanencia en el hogar y, por tanto, la atención a sus hijos, que crecían y aun hoy crecen, sin la compañía de mamá y de papá. En la mayoría de los casos la mamá era padre y madre. Añádanse las misiones internacionalistas, las colaboraciones de diferentes modalidades que han dado al traste con la fidelidad y la perseverancia matrimonial en muchos casos y, si no se maneja bien la separación, la consecuente influencia negativa en la estabilidad emocional y social de los hijos.

Por tanto, ¿de qué dirección de la familia se puede hablar?, ¿cómo es posible que dejemos casi totalmente a otros la formación de nuestros hijos?, ¿qué papel entonces desempeña la familia nuclear?, ¿esas otras personas tendrán la capacidad, la disposición, la entrega y el amor de dar lo mejor de sí en aras de la formación integral de nuestros hijos?, ¿cuántos docentes no estaban y están solamente por cumplir con un plan y programas de estudio? No es que todos los educadores fueron o son así; el sector educacional, no obstante, tiene muy buenos *profesionales*, y subrayo esta palabra para destacar tanto su denotación como su connotación.

Se pueden añadir otras muchas realidades del contexto socio familiar que inciden en su labor como trabajadores y educadores. No es nuestro objetivo enunciarlas todas en este trabajo. Pero, si de dirección y control de la familia se trata, veamos lo que dice San Agustín, doctor de la Iglesia en sus *Confesiones*: "...lo que hay en la vida conyugal de más digno: la dirección de la familia y la educación de los hijos".⁵

En esta misma cuerda son muy precisas estas palabras, tomadas de la Carta de los Derechos de la Familia:

"(...) por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos".⁶

En referencia a la plena paternidad y sus derechos, que no permiten ni sustitutos ni acomodadores, la misma Carta se refiere también al derecho de una educación de acuerdo con las creencias, convicciones morales y religiosas y la elección libre de una escuela.

José Antonio García-Prieto Segura es muy preciso cuando se refiere a la familia y a la labor de los padres:

"En el seno de la familia, y al calor del amor de los padres, se pueden forjar las mujeres y hombres del futuro. La razón de que sea precisamente la familia el lugar natural donde se realiza esa forja, es que allí se da como en ningún otro sitio y de modo eminente,



Foto: ManRoVal



ese amor oblativo, de entrega, absolutamente necesario para conformar a la persona”.⁷

Más adelante cita a Juan Pablo II:

“Frente a la degradación cultural y social que se está produciendo, en presencia de la difusión de plagas como la violencia, la droga, la criminalidad organizada, ¿qué mejor garantía de prevención y de rescate que una familia unida, moralmente sana y civilmente comprometida? Es en estas familias donde se nos forma en las virtudes y en los valores sociales de solidaridad, acogida, lealtad, respeto del otro y de su dignidad”.⁸

No se puede ni se debe menospreciar la familia como valor. Es bueno considerar en este sentido al mismo Juan Pablo II cuando expresa:

“Experiencias no siempre aceptadas y a veces traumáticas son la separación de los hijos y la sustitución del papel de los padres a causa de los estudios que se realizan lejos del hogar, en la edad de la adolescencia, en situaciones que dan por triste resultado la proliferación de la promiscuidad, el empobrecimiento ético, la vulgaridad, las relaciones prematrimoniales a temprana edad y el recurso fácil del aborto. Todo esto deja huellas profundas y negativas en la juventud, que está llamada a encarnar los valores auténticos para la consolidación de una sociedad mejor”.⁹

Si se dice y sostiene por muchos, que la célula fundamental de la sociedad es la familia y, por otro lado, se la está bombardeando con conceptos y presupuestos venenosamente dañinos, entonces, ¿de qué familia, matrimonio y sociedad, basados en principios y presupuestos éticos se está hablando, si hasta sus concepciones y significaciones semánticas y finalidades

se pretende cambiar? Nada más recordar la aceptación de uniones consensuales, las de personas del mismo sexo, que hasta puedan adoptar niños o niñas.

Pablo VI, muy puntualmente se refirió en su época a que:

“(...) Estamos en un período de laxismo, de contestación, de inobservancia del código moral; en un período en que se invoca la libertad no para hacer el bien, como sería natural, sino para no hacerlo, para gozar de una emancipación de cualquier norma impuesta desde fuera y para dejar nuestra actividad en la indiferencia o, incluso, hasta en la oposición a toda regla preestablecida”.¹⁰

Lo anterior tiene su aplicación también cuando observamos en las famosas *colas*, en otros lugares lo nombran *filas*, que hay que hacer para comprar un pasaje, un boleto para entrar a un cine, o a un teatro, para entrar a una tienda, o para cubrir y satisfacer necesidades, gustos, y sufrimos a los “*colados*”, aquellas personas que inmisericordemente o se *cuelan* ellos, haciendo uso de su fuerza, ya física o de habilidades callejeras, o de aquellos que le dicen al amigo o familiar que llega: *ven, que te marqué aquí*, siendo mentira o, simplemente, un gesto de inteligencia que ya basta para que esa persona que llega forme parte de la cola. Los otros o pelean, discuten o simplemente callan para no buscarse un problema.

Sencillamente, para aquellos, el otro no vale ni importa nada, es al fin y al cabo *algo*, no es *alguien*: ejemplo manifiesto de la deshumanización que se ha apoderado de las personas. Esto solamente para poner un ejemplo negativo de convivencia social en que la cortesía, el respeto al otro, que es mi prójimo y yo su prójimo, brillan por su ausencia.

Durante algún tiempo en nuestras tiendas, los dependientes o dependientas, cuando se compra-

ba un artículo lo colocaban en jabititas que tenían en su exterior escrito lo siguiente: **Lo mío primero**. Es verdad que la interpretación que debía hacerse de tal mensaje era la relacionada con lo patriótico, con lo nacional, pero en ese mensaje subyacía una lectura de individualismo, de egocentrismo, de egotismo enfermizo. Era y es muy común escuchar: ¡Qué va, lo mío primero! y después... Gracias a Dios, ¡que tales jabititas no se siguieron entregando!

Estos procedimientos son lamentables, porque el cubano siempre se ha caracterizado por ser solidario, amistoso, generoso, alegre, dispuesto a compartir con el vecino de lo que tiene. Hay un refrán muy lindo y que se aprendía desde pequeños: - ¿Quién es tu hermano? -Tu vecino más cercano. Es verdad que, en ocasiones, la situación hogareña no es la mejor para compartir de lo poco que se tiene, pero siempre se puede cooperar con algo. De ahí lo lindo y evangélico considerar al otro como mi prójimo, como mi hermano y recordar “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”. (St 2,8-9)

En el mundo, es verdad, prima el secularismo (negar a Dios y su presencia vital), además de un individualismo, una *vida light* y de un relativismo atroz. Dicen que la persona es capaz de solucionarse los problemas, porque tiene una energía, un poder, una capacidad que se lo permite todo.

La Nueva Era (*New Age*) tiene una gran cuota de culpa en todas estas manifestaciones. De ahí que instituciones sagradas y hermosas como el matrimonio y la familia, se vean tan vulneradas, tan maltratadas, que se consideren como tabúes, como amarras que quitan la libertad personal. ¿Quién sufre las consecuencias? La sociedad en su conjunto: el bien común.

¿Bien común sólo enfocado en los elementos materiales? No. “*Bien común que no se restringe*

a los valores económicos, sino que abarca todos los ámbitos de la vida social: el conjunto de bienes, fines y condiciones que interesan a todos y de los cuales todos pueden participar”.¹¹

Estamos llamados a brindarle todo nuestro afán, nuestro esfuerzo y dedicación, pero se ve afectado también en la consecución del bienestar espiritual que nos alegra, ilumina, nos impulsa a seguir trabajando y a dar lo mejor de nosotros para las nuevas generaciones. Y no crear la imagen de que somos como materia prima para satisfacer las demandas de otros que vendrán detrás para medrar inmisericordemente.

La persona humana es una, única e irrepetible, pero, lo más triste, se seguirá con esa misma actitud. No niego el esfuerzo, al contrario, lo apoyo y lo promuevo en cuanto a la dedicación, al interés por trabajar, como personas humanas que somos, en pro de las futuras generaciones. Hemos heredado una cultura, debemos agradecerlo cristianamente y reciprocárselo amorosa y misericordiosamente. El padre Miguel Ángel Fernández Sáenz, sdb, tiene una frase que repite mucho: *Es de bien nacidos ser agradecidos*.

Los cristianos católicos debemos, en este orden del bien común, tomar partido en las diferentes esferas de la sociedad teniendo como fundamento la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Ninguna rama del acontecer cultural, científico, deportivo, educacional o asistencial está exenta de nuestra participación.

El Vaticano II es muy explícito y preciso cuando dice: *“Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que, además, su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana”*.

El cerebro humano, ese gran ordenador que nuestro Creador puso a nuestra disposición, puede ser contaminado con los virus nocivos de los anti-valores, de la mala información, de la incorrecta formación que nuestros niños, desde edades tempranas, vienen recibiendo por medio de malos ejemplos, malos consejos, películas, muñequitos (cómic), videojuegos, novelas, seriales, etc. De estos y de otros tantos audiovisuales que muestran la TV, la Internet..., no escapa casi nadie, para no ser absoluto.

Es una lástima que no se insista en las lecturas de libros tan cargados de valores humanos como son: *Corazón*, de Edmundo de Amicis, o *El Principito*, de Antoine de Exupéry, *La Edad de Oro*, *Ismaelillo*, ambos de nuestro José Martí, entre otros; y sólo queden, en muchas ocasiones, con las órdenes de tareas escolares: *Lean y respondan las siguientes preguntas*, meras conformantes de una tarea evaluativa y no del análisis benéfico y de incorporación a sus vidas de los valores que ahí se expresan. En la Iglesia deberíamos propiciar la lectura de vidas de santos y santas, práctica un tanto perdida en los últimos tiempos. Considerando esto me vienen a la mente las palabras de José de la Luz y Caballero: *“Instruir puede cualquiera; educar, solo aquel que sea un Evangelio vivo”*.

¿Qué hacer entonces? Siguiendo con la imagen de los ordenadores, pues dotar a ese cerebro de los antivirus (valores) necesarios, que deben ser implantados desde que el niño ya puede asimilarlos. Me viene a la mente la siguiente anécdota. Acude una mamá con su pequeño hijo a la consulta del pediatra y ella, muy preocupada por la salud integral de su bebé, le pregunta al médico que cuándo podría empezar a educar a su niño. El doctor le pregunta la edad de la

criatura y la madre le contesta que ya tiene 45 días de nacida. El médico le contestó: -Ya ha per-

dido 45 días, mamá. ¿Verdad que es muy elocuente esta anécdota?

La educación del niño, léase formarlos en los valores propiamente humanos, no es cuestión de dilación en el tiempo, ni de esperar para cuando ya él “entienda”. Dos grandes pedagogos de nuestra patria se expresaron con mucha precisión al respecto:

“No fructifica la educación si no es continua y constante”.

José Martí

Dadme un niño antes de los siete años y os entregaré a un hombre”.

José de la Luz y Caballero

¿Cómo podemos formar positivamente a nuestros niños? ¿Cuándo? ¿Dónde? Estas preguntas deben hacérselas la Iglesia, el Estado, la familia, la sociedad en su conjunto. Las respuestas están dadas en el trabajo mancomunado de los padres, las familias, los educadores, los catequistas, en fin, de todos los que somos los responsables de trabajar con unidad en esta gran intención: *la formación integral de las nuevas generaciones*. No se puede delegar en nadie más, ni en seres extraterrestres, ni en futuros robots, por muy “inteligentes” que puedan ser.

El General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista y Presidente de Cuba, en su intervención en la Primera Sesión Ordinaria de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 7 de julio de 2013, expresó lo siguiente, refiriéndose a hechos y actos repudiados y repudiables por la sociedad en su conjunto:

“Es sabido que el hogar y la escuela conforman el sagrado binomio de la formación del individuo





en función de la sociedad y estos actos representan ya no solo un perjuicio social, sino graves grietas de carácter familiar y escolar”.¹²

En párrafos seguidos dijo también:

“Esas conductas en nuestras aulas son doblemente incompatibles, pues además de las indisciplinas en sí mismas, hay que tener presente que desde la infancia la familia y la escuela deben inculcar a los niños el respeto a las reglas de la sociedad.

Lo más sensible es el deterioro real y de imagen de la rectitud y los buenos modales del cubano. No puede aceptarse identificar vulgaridad con modernidad, ni chabacanería ni desfachatez con el progreso; vivir en sociedad conlleva, en primer lugar, asumir normas que preserven el respeto al derecho ajeno y la decencia. Por supuesto, nada de esto entra en contradicción con la típica alegría de los cubanos, que debemos preservar y desarrollar”.¹³

El beato Juan Pablo II, dejó sabiamente estas apreciaciones:

“La familia, la escuela y la Iglesia deben formar una comunidad educativa donde los hijos de Cuba puedan crecer en humanidad. No tengan miedo, abran las familias y las escuelas a los valores del Evangelio de Jesucristo, que nunca son un peligro para ningún proyecto social”.¹⁴

En su visita a Brasil en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud, en el 2013, el papa Francisco, en el Ángelus, se refirió a la familia, al diálogo intergeneracional. Tuvo palabras en que resaltó lo necesaria que es la escucha de los más viejos como *fuentes de conocimiento del patrimonio de la humanidad*. Es verlo como fruto identitario. Se ha proyectado un *spot* de la televisión cubana muy

bueno, el de la abuelita que está ya con su nieta, ya con sus nietos y les dice cómo deben comportarse en sentido general, en público, en la casa, con sus amiguitos. Vienen luego los padres u otros adultos y actúan o se expresan de forma contraria a lo que ella les ha enseñado a los niños. La abuelita, asombrada, expresa: -Y, *¿cómo quedo yo?* Quedaría así una moraleja negativa: *No hagan lo que ella dice, sino lo que nosotros hacemos*.

Es el ejemplo de lo que se ha expresado antes de generaciones sin fundamento en valores y normas de conducta. No pueden mostrar lo que no tienen. Y eso es lo que ha estado pasando, aunque sea reiterativo decirlo, durante todos estos últimos años. No obstante, una labor inteligente, con buena intención, si se la propone toda la sociedad, puede revertir esta situación que tantos disgustos da.

Una anécdota verdadera. Un compañero de trabajo, con el que conversaba acerca de los valores y las instituciones que tenían a su cargo la trasmisión y formación de los mismos me dijo así:

“Yo soy militante del Partido de cuna, mi padre es un comunista viejo. Mi esposa tiene su creencia religiosa, yo se la respeto y lleva a los niños al catecismo. Al principio me disgustó, ¿sabes por qué los estoy dejando ir? Porque en verdad ahí me los enseñan también a no robar, a no matar, a decir la verdad, a respetar a los demás, a ser buenos estudiantes, y eso es bueno”.

Él considera este espacio como un complemento de la formación integral de sus hijos; pero, lamentablemente, no son muchos los que piensan ni actúan así, a pesar de la apertura que el mismo Partido Comunista de Cuba brinda en cuanto a la aceptación de creyentes en sus filas.

Los valores, los buenos modales, las buenas formas, que hacen tan placentera la vida se forman en el calor de las relaciones huma-

nas, en el afecto, en el amor, en la entrega de aquel que sabe que tiene esa gran responsabilidad, y que esos modales impulsan a imitar, a reciprocarse al otro: *“Como me tratan a mí así debo tratar”*. La regla de oro: *“No hagas al otro lo que no te gusta que te hagan a ti”*.

El sistema educacional cubano tiene dentro de sus presupuestos pedagógicos la educación en valores. De hecho, una clase no está verdaderamente concebida, planeada y desarrollada si no se tratan los valores. Es algo muy positivo. Pero no puede ser una camisa de fuerza. En las bibliotecas escolares, en los Centros de Documentación e Investigación Pedagógica, se encuentra una cantidad innúmera de tesis de todo tipo, de ponencias, de conferencias, de juegos, de dinámicas, concebidas y encaminadas a la educación en valores. Pero, ¿de qué valen todos esos esfuerzos, si luego están enmoheciéndose y avejentándose en los anaqueles, sin ser empleadas?

Y es que, precisamente, lo que se está haciendo es *enseñar valores*. Y se le remacha la cabecita al niño con la: honestidad, con la solidaridad, con la sinceridad, con el respeto, etc., etc., y etc. Y esto, grado tras grado, nivel tras nivel... No con la intención pedagógica de la redundancia como elemento de reafirmación estimulante, sino con la repetición *matraquillosa*, *machacamartillo*, que hace rechazar y repudiar lo que se dice, porque no se siente ni se hace sentir, queda en lo externo y no nace de la Caridad como virtud excelsa. Se convierten en vocablos vacíos, desgastados de concepto y eso es nocivo. Los valores se deben enseñar teniendo en cuenta por qué los enseño y para qué los enseño, lo contrario sería un sin sentido.

La profesora Patricia Anaya refiere que en la educación en valores se imbrican dos elementos: *saber y hacer*. Por lo tanto, son el resultado de las acciones y proce-

deres individuales de cada persona. Se reflejan en la aplicación constante y “consciente” de los principios y leyes y destaco esa palabra. Su praxis se revierte en el *aumento de la valía moral*, no tan solo en lo que se refiere a la persona humana, sino a la sociedad en que el hombre está inserto y, además, brindan, *dan valentía, porque mi deber es mi derecho*. (Cfr. Conferencia)¹⁵

En la Mesa Redonda se han comenzado a tratar estos temas; y, específicamente, en la del 7 de febrero del 2014, que tenía este tema de los valores, el periodista Luis Sexto, explicaba muy bien la diferencia entre instrucción y educación que, a pesar de ser categorías distintas, presentan complementariedad. La primera, dirigida al intelecto y, la segunda, a los sentimientos, al comportamiento y ambas unidas convergen en la formación de una mejor mujer y de un mejor hombre. Expresó también que la educación es ponerles riendas a las tendencias más negativas del hombre. Una panelista se refería a la preparación de los maestros, a su superación y a que *la escuela debe ser un escenario ejemplificante de las buenas costumbres y comportamientos*. Luis Sexto, se refirió también a que *la escuela debe ser más vivencial, que se traduzca en acciones vivenciales*.

En muchos casos, ¿qué vemos? El mal ejemplo en todos los sentidos: en el actuar, en el uso del idioma, la chabacanería, malas clases y cabría preguntarse entonces: ¿Dónde está el ejemplo que acompaña al verbo? Es también considerar las frases que dicen: “*Nadie puede dar de lo que no tiene*”. Y la otra: “*Nadie puede enseñar lo que no sabe*”.

Es bueno también reflexionar en dos conceptos que muchos pedagogos, filósofos, psicólogos, sociólogos tratan por separado. No les ven una relación: *virtud y valores*. Es más, algunos conside-

ran las virtudes como meramente religiosas o con ese matiz. Es posible también que, por eso, para algunos, sea conveniente ni mencionarlás. En el libro Educación Cívica, para Secundaria Básica se dice: (...) la virtud se concreta en valores (...).¹⁶

No obstante, ese gran cubano que fue el sacerdote Siervo de Dios, Félix Varela, que fue un verdadero educador, se pronunció a favor de formar en valores y en virtudes a los educandos y, en este aspecto, los educadores tienen una gran cuota de responsabilidad, fundamentalmente en la formación de la recta conciencia de los educandos; pero, es más, predicó con el ejemplo, no se contentó solamente con el discurso oral. José Martí, en esa joya de amor paterno que le regalara a su hijo, me refiero al *Ismaelillo*, en su dedicatoria le dijo: “*Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti*”.

El presidente Raúl Castro Ruz, en la intervención ya referenciada, conminó a todas las entidades, organismos, organizaciones, pueblo en general a “*que hagan suyo el deber de cumplir y hacer cumplir lo que está establecido, tanto en las normas cívicas como en leyes, disposiciones y reglamentos*” y, es altamente alentador, que entre esa relación de implicados mencionó a “*las entidades religiosas*”.¹⁷

Todos los medios de comunicación estatales se han hecho eco de tal reclamo en lo que concierne a su finalidad como tales. Ojalá no sea un trabajo de campaña. Debe dársele el seguimiento sistemático y constante que tan beneficioso empeño requiere. Controlarlo, no pensar que está resuelto, “supuestamente eliminado” y que emerja de nuevo el problema. Son muy sabias las palabras del doctor Calviño en un programa televisivo cuando dijo: “*si no, emerge de nuevo la mala hierba*” refiriéndose al comportamiento de las personas.

La emisora radial Radio Reloj, de amplísima audiencia nacional, ha abordado en varias ocasiones el tema referido a los ómnibus urbanos, donde no se les ofrece el asiento a las mujeres embarazadas, o con niños en brazos, o a discapacitados, ancianos —a pesar de existir asientos señalizados para ellos— y mencionaban las variadas prácticas que hacen algunas personas para evadir ese gesto, hasta hacerse los dormidos. Lo significativo es que el redactor de uno de los artículos dijo: “*La misericordia y la compasión deben tenerse en cuenta en la relación con el prójimo*”. Son tres términos (misericordia, compasión, prójimo), usados preferentemente por la Iglesia y, sin embargo, los vemos empleados inteligentemente en otro contexto. Se pone de manifiesto que podemos trabajar armoniosamente en lo que nos une y dejar a un lado aquello que nos separa. Es mejor la inclusión que la exclusión. El padre Félix Varela nos dejó una frase lapidaria: “*No hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad*”.

Los valores se forman a nivel intelectual, mental, las virtudes se forman y se forjan en el corazón, con la connotación que tiene este de afecto, de sensibilidad. Si no se *siente* un valor, si no se practica constante y conscientemente, no podrá ser nunca una virtud. La ejecución constante de un valor es lo que lleva a la persona humana a ser virtuosa. Si no, queda en el plano del hacer por hacer algo, falsa filantropía, no para ayudar, o para actuar con amor misericordioso porque es beneficioso para alguien y hasta para la misma persona que la práctica. El valor espiritual, palabra a veces desdeñada por muchos, es de gran importancia en este proceso formativo y que no está reñida con ninguna concepción ni ideológica ni filosófica y sí tiene mucho que ver con la calidad de la vida humana y del bien común.

He aquí entonces que todos los actores en la formación ciudadana, integral y holísticamente, aquí incluyo la dimensión religiosa, debemos trabajar con visión de futuro para que la comunicación, importante en este proceso interrelacionante, cumpla con su cometido. No quede solo en las intenciones porque, como dice el refrán: “*De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno*”.

Pero, cuando actuamos con madurez, previendo y previniendo para bien de la sociedad, que es el bien común, se cumple con una máxima de un gran pedagogo: San Juan Bosco. Él dijo y fue su presupuesto en vida, que hoy cumplen todos sus seguidores en el mundo: “*Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos*”.

En este sentido, el Sistema Pedagógico Salesiano (SPS), basado en el Sistema Preventivo (SP), desempeña un papel vital. Prevenir, es la palabra de orden. No dejar para luego, para cuando esté la *enfermedad*, lo que nos pasa ahora, entonces curar, aunque esto es loable también, pero, si se puede evitar, es mucho mejor. Aquí asumen su papel los valores

que se forman y que se convierten en los *antivirus* que antes se mencionaban.

El SP se opone al *Sistema Represivo* de educación. Es una experiencia de amplia aplicación actual. Don Bosco planteaba que el Sistema Represivo no influía en una verdadera formación en valores. Él decía que “*El sistema represivo puede impedir un desorden, mas con dificultad hacer mejores a los que delinquen*”.

No podemos pasar por alto que Don Bosco trabajó y aplicó su pedagogía con niños de la calle, con jóvenes delincuentes, con niños explotados. Su sistema pedagógico tuvo una puesta en práctica, fue validado por él y por sus salesianos en los oratorios y escuelas que ellos atendían, y con resultados positivos.

Hoy, considerando los contextos, da gusto ver cómo grupos de ex alumnas y ex alumnos salesianos, al cabo de media centuria de desaparecidos esos colegios, se reúnen mensualmente, conversan, intercambian, reviven y hacen proyectos de vida. En el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, en Camagüey, esto es una realidad palpable.

A continuación, expongo algunos elementos del sistema preventivo de Don Bosco:

1. El adulto-educador-formador debe ser una persona de vocación por el oficio educativo y no practicar esto como un mero oficio.

2. El joven nunca debe estar solo, sino sentirse siempre acompañado. La asistencia salesiana no es vigilancia o guardia de chicos, sino una presencia formativa y constructiva.

3. Las actividades lúdicas, recreativas, deportivas, artísticas, son esenciales en la formación del joven. En este sentido Don Bosco cita a Felipe Neri: “*Haced lo que queráis, a*

mí me basta que no cometáis pecado”, que traducido en términos modernos implica la educación en la libertad responsable del joven y en el apoyo a sus talentos.

4. La práctica de piedad y la fidelidad a la propia religión y fe. Es de resaltar que Don Bosco, siendo sacerdote católico de un tiempo sumamente conservador en la historia de la Iglesia, no expresa ningún tipo de coerción o propaganda religiosa: “*No se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos; pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos*”. Este factor sería clave en la expansión del Colegio Salesiano en los cinco continentes y la bienvenida en países de otras confesiones con un pensamiento que se adelantó cien años al Concilio Vaticano II.

5. El ambiente educativo debe ser cuidadosamente examinado de manera tal que se evite el ingreso de elementos nocivos para la formación moral y humana del joven. Don Bosco insistía en la elección de “*buenas compañías*”, así como la selección de buenas lecturas y otras cosas.

6. Don Bosco también expone como parte del SPS las “*Buenas Noches*”, un elemento nacido en el contexto de los internados salesianos, pero que después se traduciría también en los “*Buenos Días*”, momento en el cual el director, rector o superior se dirige a los jóvenes con “*palabras afectuosas en público (...) para avisarlos o aconsejarlos sobre lo que han de hacer o evitar*”. Las Buenas Noches o su correlativo Buenos Días significaba una reflexión de lo que pasaba en la cotidianidad de la escuela y de las moralejas que de ello podría nutrirse toda la comunidad educativa. Y anotaba Don Bosco: “*Aquí está la clave de la moralidad y de la buena marcha y éxito de la educación*”.¹⁸

Don Bosco al “*adulto-educador-formador*” lo consideraba más que



Los talleres de artes y oficios se convirtieron en una prioridad para Don Bosco, con el ánimo de sacar a los muchachos de los peligros de la calle.

un cuida-chicos, un Padre y un Maestro. Así lo concibe: "Procure el educador hacerse amar de los alumnos si quiere hacerse temer". Considérese esta palabra *temer*, en su intencionalidad de hacerse respetar. Lejos de Don Bosco inspirar miedo ni temor en sus niños.

El Sistema Preventivo de Don Bosco se basa en tres pilares fundamentales: *la razón, la religión y el amor*. Veamos cada uno en particular de forma muy sucinta.

✓ *La razón lleva a no forzar nunca la interioridad de las personas, ni ayudarlas a partir de palabras y consejos... Todo esto no educará gran cosa. El sistema coercitivo nunca ha hecho mejor a nadie. Sólo el otro puede descifrar con exactitud lo que vive y alcanzar el mundo de los problemas, la raíz de sus actos" (L. Cian en P. Gangoso).*

✓ *La religión, en D. Bosco tiene un significado especial, pues éste no es solo inculcar los valores evangélicos y prácticas de piedad, es ir más allá de lo que nos brindan, para dar a Dios hay que cultivarlo en lo más íntimo del interior de las personas, en las cosas sencillas, en el día a día lo vamos a encontrar. (Es obvio que este aspecto no se considere en regímenes y sociedades laicistas.)* Nota del autor.

✓ *El tercer y último pilar el amor: La amorevolleza, es decir, llegar al corazón con la amabilidad, ternura, la delicadeza, la acogida, la compañía y la cercanía.*

El Ministerio de Educación (Mined) en Cuba contempla en su accionar pedagógico el trabajo preventivo, pero que, en consideración de este autor por su experiencia docente, queda más bien en el accionar posterior. Pongo un ejemplo: Existe el Reglamento Escolar, documento que contiene todas las normas y procedimientos a tener en cuenta por directivos, docentes y alumnos. Se sugiere que,

al inicio de cada curso escolar, se dé a conocer, y se le pueden hacer las correcciones o enmiendas pertinentes.

En ocasiones no se adecua, pues se traslada el documento de un año a otro, se da a conocer ya entrado el curso. Es decir, que esas normas y procedimientos se conocen o recuerdan después de varios días o semanas desde que los estudiantes están incorporados o reincorporados, según el caso, a su escuela. La familia tampoco ha participado en ese análisis y, por lo tanto, está ajena o desentendida del Reglamento. Luego cuando sucede algo violatorio del mismo, entonces a llamar a los padres para que tomen cartas en el asunto. Quizá las cárceles estuvieran menos pobladas si desde pequeños enseñáramos a los niños y niñas a respetar las leyes, disposiciones y normativas ciudadanas. ¡Cuánto sufrimiento personal, familiar y social se evitaría!

Pero hay más, muchos trabajadores no docentes del centro escolar no se sienten con el deber o autoridad de influir o velar por su cumplimiento. Se da una incongruencia e incoherencia en el accionar común. Don Bosco insiste en que: *los alumnos deben conocer muy bien los reglamentos y comprenderlos como parte de su caminar formativo. La norma no debe ser una sorpresa para el joven*. Y se puede incluir a los padres también. Para esto son muy apropiadas las escuelas de padres, que vuelven a renacer: *"Educad a los niños y no será necesario condenar a los hombres"*. Pero estas escuelas de padres, tanto en las escuelas como en nuestras Iglesias, no pueden ser meramente informativas, sino también formativas. El profeta Oseas dice: *Mi pueblo se pierde por falta de formación (Os 4,6.)*

El Sistema Pedagógico de Don Bosco, tiene un carácter de aplicación universal y actual, quizás en

su segundo pilar, *Religión*, no coincide con los intereses y o concepciones de algunos gobiernos, sistemas políticos, pero en su interior subyace un elemento trascendente y primordial que es vital para toda persona humana, la presencia de Dios, que nos hizo seres humanos (cuerpo y alma) y no como los medios nos están inculcando que somos los *animales* más inteligentes de la Tierra. Conocedores somos de las tantas características psicossomáticas que nos diferencian plenamente del animal, por muy parecidos que tengamos algunos componentes biológicos.

En el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, en Camagüey, se está aplicando un proyecto nombrado *Club Pedagógico Don Bosco*, que tiene como objetivos los siguientes:

-Dar a conocer la vida y obra de Don Bosco.

-Promover el estudio y la investigación del Sistema Pedagógico Salesiano, teniendo como base su Sistema Preventivo, fundamentalmente en docentes, catequistas y animadores de grupos, así como también la familia, para accionar debidamente en la formación del niño y del joven.

Ya se han realizado diferentes actividades con algunos de estos factores, que han dado criterios positivos y les ha llamado mucho la atención. Queda solamente hacerlo de forma más específica con los docentes. Esto implica y requiere de mucha delicadeza y tacto para realizar una convocatoria en centros estatales. No obstante, en los grupos en que hemos trabajado ha habido presencia de ellos, pero desde su posición de catequistas, animadores o familiares, aunque en conversaciones sostenidas al azar con docentes no implicados en estas últimas categorías se mostraron interesados en la temática del Sistema Preventivo.

Es una experiencia que se puede aplicar en cualquier lugar,

porque frutos da. No es solamente aplicar los contenidos pedagógicos, comunicarlos, es comunicarse con los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, llevando en nuestras manos, en las mentes y en el decir: El Amor (I Jn 4,8).

CONCLUSIONES

Nos hemos referido a la situación que presenta actualmente el mundo y en particular nuestra patria, en cuanto a la crisis de valores, falta de valores y deterioro de valores. En lo personal no le temo a las crisis porque de ella surgen proyectos, nuevas formas de enfrentarlas para mejorarlas y siempre impactarán positivamente en el desarrollo de la sociedad.

También aludimos a ese sagrado binomio, que es el hogar y la escuela, y a cómo puede convertirse en un sacratísimo trinomio: Hogar-Escuela-Iglesia, por las potencialidades específicas de cada uno de sus componentes. No hay por qué temer que esta última se incluya en las dos anteriores, porque conformarían un sistema muy positivo. Debemos pensar en lo que cada una y, puestas de común acuerdo, pueden aportar al niño, al adolescente y al joven en su formación.

Muchas prácticas sociales y educacionales que se fueron aplicando en los primeros años del triunfo de la Revolución, incidieron negativamente en el comportamiento del ciudadano de esa época y luego en las nuevas generaciones que iban apareciendo en el escenario sociopolítico de la nación y que se describen en el cuerpo del trabajo. Muchas de ellas se han ido o eliminando o transformando, pero no dejan de tener su influencia en las generaciones actuales.

Los medios de comunicación están realizando una labor encaminada a que los televidentes tomen conciencia de la necesidad imperiosa de influir positivamente en

la formación de las nuevas generaciones. Pero esta labor no puede ser motivo de embullo coyuntural o de una campaña. Debe ser una labor continua y sistemática, porque como dijera Martí *no fructifica la educación si no es continua y constante*.

La formación en valores de nuestras jóvenes y futuras generaciones, hablando en término social, nuestro relevo en todos los aspectos, tiene que tener un sentido y una intención integradora, en que todos los actantes, Iglesia, familia, escuela, la sociedad en su conjunto, convencidos de su gravísima responsabilidad, aúnen esfuerzos, dejen a un lado lo que desune y aleja, lo que divide y contraría. Sería bueno trabajar en el rescate de esos vínculos.

Se debe actuar, teniendo en cuenta, que con unidad y respetando la diversidad, incluyendo y no excluyendo, con respeto y tolerancia entre todos, se pueden lograr los objetivos comunes para formar ciudadanos que se comporten adecuada y convenientemente, para que todos trabajen en pro del bien común con entrega y amor. Así tendremos una familia, una escuela, una Iglesia laborando como lo quería Martí: **“Con todos y para el bien de todos”**.

No quiero terminar sin cantar con el salmista:

*La herencia del Señor son los hijos,
su recompensa el fruto del vientre;
como flechas en manos de un guerrero
son los hijos de la juventud.*

Sal 127 (126) v 3-4

Notas:

- 1- Jesús Bayo, fms. “La familia, como institución, sí que importa”. *Amor y Vida*. No. 48, 2013. p. 11
- 2- P. Antonio Rodríguez. “Un proyecto de humanismo renovado”. Jornada Social Católica. La Habana, 1991.
- 3- XXIII Convivencia Arquidiocesana de Familias. *Amor y Vida*. Tercer trimestre, 2013, p. 13
- 4- Escritos educativos, pp 580-581 T II
- 5- San Agustín, *Confesiones*, 1.VI, c. 12.
- 6- Carta de los Derechos de la Familia, 22-X-1983, Artículo 5.
- 7- José Antonio García-Prieto Segura. *Matrimonio*, 1977, p.48.
- 8- *Ibidem*, pp. 48-49.
- 9- Juan Pablo II. Los valores del Evangelio de Jesucristo no son un peligro para ningún proyecto social. Santa Clara, 22 de enero, 1998.
- 10- Pablo VI, Catequesis, miércoles 7 de diciembre de 1972,
- 11- P. Antonio Rodríguez. Un proyecto de humanismo renovado. Jornada Social Católica. La Habana, 1991.
- 12- General Raúl Castro Ruz. Intervención. Granma. Edición Única. Julio 8 de 2013. Pág. 4
- 13- General Raúl Castro Ruz. Intervención. Granma. Edición Única. Julio 8 de 2013. Pág. 4
- 14- Juan Pablo II. Los valores del Evangelio de Jesucristo no son un peligro para ningún proyecto social. Santa Clara, 22 de enero, 1998.
- 15- Prof. Patricia Anaya. IMDOSOC. Familia y Sociedad. Tema sobre valores. Mayo 2013.
- 16- Educación Cívica. Secundaria Básica. 2004, p. 67
- 17- General Raúl Castro Ruz. Intervención. Granma. Edición Única. Julio 8 de 2013. Pág.
- 18- Texto adaptado de Wikipedia, 2013